



Jornada anual: “Porqué Freud no es Lacan. El psicoanálisis como práctica del lenguaje” – 2016.

Klein controvertida

Sebastián Bartel

Mientras tanto me centraré solamente en estos comentarios generales: si decidimos aceptar las definiciones kleinianas de fantasía y de introyección todo el control científico de la interpretación psicoanalítica desaparecería y hasta sería posible demostrar que la luna está hecha de queso verde

E. Glover
(King y Steiner, 2003, p.630)

A partir del recorrido iniciado este año en el grupo de investigación “Infancia: algunas historias, Ingleses, Franceses y Argentinos. Freud- Lacan. *Casos y Hallazgos clínicos*”, mi interés se orientó hacia investigar el conflicto suscitado entre Anna Freud y Melanie Klein respecto de sus diferencias teóricas y técnicas acerca del psicoanálisis de niños.

Para ello me dediqué a la lectura de las actas de la Sociedad Psicoanalítica Británica, lo cual resultó realmente apasionante. Allí uno puede sumergirse en los debates suscitados “cara a cara” y permitirse apreciar por un instante el complejo clima que se vivenciaba por aquella época en el contexto británico.

A través de un recorte de la década del 40 (las actas atraviesan el período comprendido entre 1941 y 1945), se pueden apreciar algunos determinantes históricos que dieron lugar a un complejo entramado de controversias que se inició, con mayor profundidad, a partir de la llegada de la familia Freud desde Viena el 6 de junio de 1938.

Empero, las diferencias tuvieron un recorrido que llevaba ya alguno años de desencuentro. En el simposio dictados por Anna Freud (1926) y Melanie Klein (1927) se plantearon los diferentes posicionamientos respecto de una “teoría” y una “técnica” acerca del análisis de niños. Por su parte, Sigmund Freud procuraba que el legado del análisis de niños sea llevado a cabo por su hija. En el año 1933 (luego de criticar a Adler, Jung y Rank por desviarse de los fundamentos del psicoanálisis) en “*Nuevas lecciones introductorias al*

psicoanálisis. Lección XXXIV – Aclaraciones, aplicaciones y observaciones”
Freud plantea:

Solo un tema me es más difícil silenciar, aunque no porque lo domine especialmente o haya laborado intensamente en sus dominios. Por el contrario, apenas me he ocupado de él. Pero entraña tan extraordinaria importancia y está tan lleno de posibilidades de desarrollo, que puede considerarse como la actividad capital de análisis. Me refiero a la aplicación del psicoanálisis a la Pedagogía, a la educación de las generaciones venideras. Puedo, por lo menos, hacer constar con satisfacción que mi hija, Ana Freud, ha hecho de esta labor la misión de su vida, compensando así mi negligencia (Freud, 1933, p. 3184).

Luego de la muerte de Freud (el 23 de septiembre de 1939) los conflictos se profundizaron. Inglaterra había declarado la guerra con Alemania y esto provocó que muchos analistas tengan que dejar Londres. Melanie Klein fue uno de ellos y recién a finales de 1941 puedo regresar a la gran ciudad; lo que trajo consigo que se intensificaran aún más los conflictos.

El contexto social era muy difícil. Muchas veces bombardeaban Londres lo que obligaba a posponer las asambleas o terminarlas con anterioridad. En oportunidades se reunían un pequeño grupo de analistas para evitar (bombardeo mediante) la muerte conjunta de los miembros en caso de una tragedia.

Por momentos el trabajo escaseaba y surgían los entredichos por las derivaciones que podían realizar aquellos miembros que recibían mayor cantidad de pacientes. La relación con la sociedad en general y con otros círculos de profesionales no era buena y esto provocó el distanciamiento de cierto público que acudía a los psicoanalistas.

Por otro lado, los desacuerdos respecto a las teorías kleinianas no eran la única fuente de fricción. También comenzó a instaurarse una atmósfera que pedía revisar la constitución de la Sociedad Británica con el fin de limitar la duración de los cargos y la posibilidad de ocupar múltiples puestos.

Por tal motivo, en 1942, la asociación comenzó una serie de “*reuniones administrativas extraordinarias*” (a pedido de cuatro miembros de la sociedad) que permitió empezar a pensar una forma de encausar el malestar surgido a partir de la división interna. En estas reuniones participaban, entre otros, el Dr. Jones, Edward Glover, Silvia Payne, Adrian y Karin Stephen, Melitta y Walter Schmideberg, Barbara Low, Dorothy Burlingham, Anna Freud, Susan Isaacs, Michael Balint, John Bowlby, Marjorie Brierley, Kate Friedlander, Williams Gillespie, Paula Heimann, Hoffer, Melanie Klein, Donald Winnicott, James Strachey.

Lo que uno encuentra al momento de leer las actas, es el debate sobre la imposibilidad de llegar a un acuerdo. No solamente en torno a una concepción teórica (si las ideas de Klein eran acordes o no las ideas de Freud). Lo que salta a la vista es un conflicto profundamente político. Se estaban definiendo los lineamientos a seguir luego de la muerte de Freud. Melanie Klein iba dejando su impronta fuertemente y sus ideas se afianzaban cada vez más en el psicoanálisis inglés. Por su parte, Jones había sido presidente durante muchos años y Glover (que también ocupó distintos puestos) tenía intenciones de tomar el cargo. De alguna manera, la figura de Klein era una fuerte amenaza para cierto sector de la sociedad.

Las actas denuncian claramente las posiciones de muchos analistas en pro y en contra de las ideas de Klein. Entre ellos los más resonantes son E. Glover y Melitta Schmideberg (la hija de M. Klein), que junto a Anna Freud (con escasas intervenciones durante los debates) se oponen a los conceptos kleinianos.

Por otro lado, estaban los adeptos. Entre ellos Susan Isaacs, Joan Riviere, Paula Heimann, Donald Winnicott y John Rickman.

Otros miembros de la sociedad se mantenían en una posición “central”, los cuales sostenían un interés por resolver los conflictos suscitados.

Las asambleas y discusiones se acompañan por cartas que circulaban por fuera del circuito “cara a cara”. Esto permite pensar el entrecruzamiento de intereses personales. Hay concesiones y estrategias políticas en torno a cómo intervenir en los futuros encuentros de la Sociedad Psicoanalítica.

Hay un dato que resulta interesante. Melanie Klein participa muy poco de las asambleas. Si bien asiste a la mayoría de los encuentros, sus intervenciones son escasas. Eso sí; mucho de sus adeptos hablan por ella. Defienden su postura y fomentan su pensamiento. Lo que se puede conjeturar es la gran capacidad de Melanie Klein de causar a su entorno. El 3 de enero de 1942, escribe en una carta dirigida su grupo:

Estimado Señor y Señora:

Para ahorrar tiempo envió esta carta a aquellos de nuestro grupo con quienes no he tenido la ocasión de hablar sobre el siguiente asunto. Después de la última reunión llegué a la conclusión de que si queremos tener éxito en cualquier cosa que emprendamos contra una persona tan hábil como Glover, tenemos que organizar nuestros esfuerzos, principalmente porque el tiempo de que dispondremos en la Asamblea General será necesariamente limitado (...). Si tienen intenciones de intervenir en la Asamblea General ¿estaría de acuerdo en coordinar nuestros recursos de esta forma? Si es así, por favor reúna sus contribuciones previstas de la forma más completa posible y lo antes posible, y envíelas a la Sra. Riviere” (King y Steiner, 2003, p. 53).

Las reuniones administrativas se siguieron de una serie de “*discusiones científicas*” que se celebraron a partir de Enero de 1943. El objetivo era discutir la validez de las ideas de Melanie Klein. A mi parecer, las controversias no están en relación a Anna Freud. *Las controversias son con S. Freud*. Toda la discusión “científica” propone resolver la disputa de si el pensamiento kleiniano es una continuación y ampliación del pensamiento freudiano o, como sostienen algunos miembros, se trata de una “metapsicología” totalmente nueva.

Estas “discusiones científicas” se brindaron entre Enero de 1943 y Mayo de 1944. Una serie de analistas prepararon artículos fundamentando la propuesta kleiniana. Susan Isaacs presentó “Naturaleza y función de la fantasía”; Paula Heimann presentó “Algunas funciones de la introyección y proyección en la temprana infancia”. Luego ambas presentaron “La regresión” y finalmente Melanie Klein presentó “La vida emocional y el desarrollo del yo en el bebé con referencia expresa a la posición depresiva”. Empero, detrás de cada escrito y de cada presentación, estaba el ojo de Klein que supervisaba cuidadosamente palabra por palabra.

Cada presentación iba acompañada de una serie de discusiones con debate libre incluido donde se cuestionaban o afirmaban algunos preceptos de la teoría. Algo interesante para relevar es el movimiento entorno a la lectura que generó preparar estos encuentros. Implicó una revisión completa de la teoría freudiana y un minucioso recorrido por conceptos fundamentales del psicoanálisis. Tanto de un “bando” como del otro, la referencia central para defender una posición o una crítica se buscaba en los escritos de Freud.

De esta manera, en una carta dirigida a sus “amigos”, Melanie Klein plantea:

creo necesario para las discusiones en la Sociedad y con Anna Freud y por nuestro propio bien, refrescar nuestra memoria sobre cada palabra que haya escrito Freud. Este sería un buen fundamento del que pueden partir nuestros debates y entonces puede que entre otras cosas logremos encontrarnos con los “freudianos vieneses” en su propio terreno (King y Steiner, 2003, p.237).

Más adelante escribe:

Otra precondition para nuestros debates sería, en mi opinión, que refrescásemos nuestra memoria también sobre nuestro propio trabajo. Yo misma con frecuencia olvido todo cuanto he escrito en un libro, en mis artículos o en los de ustedes y esto nos pone en desventaja. (King y Steiner, 2003, p.237)

Por cuestiones de espacio no es posible desplegar el recorrido que proponen las autoras de los artículos. Sí es importante remarcar que Melanie Klein decide abordar su teoría rescatando profundamente la metapsicología freudiana. Su crítica a muchos miembros es el desconocimiento que hacen acerca de la segunda tópica y el concepto de pulsión de muerte.

Sólo me gustaría hacer un breve comentario sobre el término “fantasía”. En el artículo de Susan Isaacs se hace un recorrido interesante acerca de lo que ellos entienden por “fantasía” y, constantemente, su referencia es Freud. Citan a Freud, lo hacen hablar y, por momentos, lo hacen decir cosas que no dijo. El concepto de Fantasía fue el pilar sobre el cuál se armó la defensa en las discusiones científicas. Los kleinianos planteaban que las fantasías inconscientes son el contenido primario de todos los procesos psíquicos. Desde fases muy tempranas de la vida (a partir de los 6 meses) existen fantasías que determinarán el desarrollo psíquico posterior. Tomando un comentario de Freud (donde plantea que las necesidades pulsionales hayan su expresión psíquica), Susan Isaacs dice:

creo que esta ‘expresión psíquica’ es la fantasía inconsciente. La fantasía es el corolario psíquico, el representante psíquico de la pulsión. No hay pulsión ni esfuerzo pulsional que no sea vivido como fantasía inconsciente. (King y Steiner, 2003, p.259)

Más adelante plantea:

Soy totalmente consciente de que el mismo Freud no dijo nunca que la “expresión psíquica” de las necesidades pulsionales es lo mismo que la fantasía inconsciente. Pero en mi opinión, estuvo muy cerca de decirlo cuando postuló el cumplimiento del bebé de sus deseos en una forma alucinatoria (...) Freud no dice que el bebé tenga fantasías inconscientes, pero la capacidad para alucinar es, en mi opinión, idéntica a la fantasía o una precondition de ésta (...) Por lo tanto debemos suponer que la introyección del pecho está vinculada a las primeras formas de la vida de fantasía. (Ídem)

Este es sólo un breve ejemplo de cómo una lectura particular de las palabras de Freud le permite al grupo kleiniano sostener un armado teórico que se presentaba, en su momento, tan controvertido. Suponer que ya, desde la vivencia de satisfacción, podemos hablar de fantasía inconsciente, le permite a Melanie Klein sostener gran parte de sus supuestos acerca de los primeros tiempos del bebé.

Por último, me gustaría hacer un último recorrido. Estas diferencias “científicas” también impactaban en la *formación de candidatos*. Por tal motivo, en la asamblea anual de julio de 1942, se le solicita al Comité de Formación

(del cual formaban parte M. Klein, E. Glover, J. Strachey y Anna Freud) que analice la situación. Se presentaron una serie de memorándums, declaraciones e informes por parte de los integrantes del comité. El informe final fue aprobado el 8 de marzo de 1944, pero anteriormente hubo un borrador presentado por J. Strachey donde plantea "El comité de Formación es de la opinión de que este dilema es un dilema irreal" (p. 582). Este borrador tiene como consecuencia la dimisión de E. Glover tanto del Comité de Formación como de la Sociedad Psicoanalítica. Por su parte, Anna Freud también dimite del Comité de Formación.

M. Klein escribe el 25 de enero de 1944:

Les escribo esta carta para informarles de una noticia importante: El Dr. Glover ha dimitido de la Sociedad (...) esta noticia es estrictamente confidencial hasta la celebración de la siguiente reunión administrativa en la que se anunciará su dimisión.

La causa inmediata de su dimisión fue el hecho de que la mayoría de los miembros del Comité de Formación, sin consultarme para nada en este asunto, se habían unido contra él y habían expresado su desconfianza por su parcialidad (King y Steiner, 2003, p.593).

Luego de las renuncias mencionadas los debates prosiguieron. Anteriormente estaban presididas por E. Glover, pero debido a las circunstancias ocupó la presidencia Silvia Payne. Asistieron muchos menos miembros y el clima fue factible para el debate.

En junio de 1944 se celebró una reunión administrativa ordinaria donde se votó el cambio de reglamento (acerca de los puestos a ocupar en la Sociedad Psicoanalítica, la duración de los cargos y la frecuencia de renovación de los mismos) y en octubre de 1944 se realizó la elección de los nuevos gerentes. Jones se jubiló de su cargo y S. Payne ocupó la presidencia.

En 1945, Sylvia Payne y Anna Freud tuvieron un acercamiento para que la Srta. Freud y sus colegas puedan volver a formar parte de la formación. Por lo tanto, en junio de 1946 la Sociedad Psicoanalítica Británica acordó la introducción de dos cursos paralelos. En el curso A (con docentes pertenecientes a todos los grupos) y un curso B, que tendría como fundamento los lineamientos de Anna Freud y su grupo. Según mi perspectiva, era importante que "la hija de Freud" siga perteneciendo a la Sociedad Psicoanalítica por las consecuencias que generaba su distanciamiento, tanto en el interior de la Sociedad como en el contexto social.

Me resulta interesante seguir pensando algunas cuestiones. Cómo impactaron estas diferencias en el futuro del psicoanálisis y de qué modo, hoy en día, se sostienen las dificultades en torno al psicoanálisis como práctica con niños.

Pensar las diferencias en la historia del psicoanálisis me plantea un modo de pensar las controversias actuales a través de un recorrido histórico, para considerar fenómenos estructurales, no solo en el aquí y ahora sino también en un recorrido a través del tiempo.

Bibliografía:

King, P. y Steiner, R. (1941-1945). *Las controversias Anna Freud – Melanie Klein*. Madrid: Editorial Síntesis. (2003).

Klein, M. (1927). *Simposium sobre análisis infantil (1927)*. En Klein, M. *Amor, culpa y reparación*. Obras completas. Tomo 1. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1933). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*. Lección XXXIV, *Aclaraciones, aplicaciones y observaciones*. En *Obras completas*, Tomo 4. Burzaco: siglo XXI.

Freud, A. (1927). *Psicoanálisis del niño*. Buenos Aires: Hormé.